UN REPORTAJE DE ÚRSULA MARCOS PARA VINETUR

EL "PAQUETE VINO" DE LA UNIÓN EUROPEA (2025): IMPLICACIONES Y FUTURO DEL SECTOR VITIVINÍCOLA

El sector vitivinícola europeo ha soportado en los últimos años una combinación de desafíos sin precedentes: caída del consumo interno, excedentes de producción, aumento de costos y presión de competidores globales. En respuesta a esta crisis, el **Parlamento Europeo aprobó el 7 de noviembre de 2025** un histórico conjunto de medidas conocido como el **"Paquete Vino"**. Esta nueva normativa, celebrada con entusiasmo por la comunidad vitivinícola mundial, promete reformar profundamente las reglas del juego para productores y consumidores de vino en la Unión Europea (UE). A continuación, se presenta un análisis completo sobre este Paquete Vino, analizando sus medidas, las reacciones que ha suscitado, previsiones para la industria y las posibles variantes del destino del sector vitivinícola –e incluso del mundo– a partir de su adopción.

Crisis y Necesidad de Reforma en el Sector Vitivinícola

La aprobación del Paquete Vino no surge en el vacío, sino como respuesta directa a una situación crítica en el sector vitivinícola europeo. En años recientes, regiones emblemáticas del vino europeo (como Burdeos, La Rioja, Toscana o Champagne) enfrentaron una tormenta perfecta de problemas: **descenso del consumo interno**, con nuevas generaciones bebiendo menos vino; **sobreoferta y excedentes** que deprimieron los precios; **impactos del cambio climático** (heladas, sequías, enfermedades de la vid) mermando cosechas; y **competencia creciente de países terceros** (vinos del "Nuevo Mundo" y otras potencias emergentes).

Esta coyuntura llevó a clamores desde distintos países vitícolas de la UE para **intervenir y salvar al sector**. Francia, Italia, España y otros productores solicitaron acciones coordinadas –desde ayudas financieras hasta cambios regulatorios– para evitar el abandono masivo de viñedos y la ruina de miles de bodegas familiares. Un **Grupo de Alto Nivel sobre Política Vitivinícola** presentó recomendaciones a la Comisión Europea, que resultaron en la propuesta de un paquete legislativo integral en marzo de 2025. Ese paquete, tras meses de debate, recibió el respaldo decisivo de la Comisión de Agricultura del Parlamento Europeo en noviembre de 2025, señalando el **comienzo de una reforma estructural** destinada a adaptar la producción vinícola europea a las realidades del siglo XXI.

¿Qué es el "Paquete Vino" y qué medidas incluye?

El **"Paquete Vino"** es un conjunto de **nuevas normas y reformas legales** que modifican tres reglamentos europeos clave que rigen el sector del vino: el Reglamento de la Organización Común del Mercado (OCM) Agrícola, el Reglamento de Planes Estratégicos de la PAC (Política

Agraria Común) y el Reglamento de Productos Vinícolas Aromatizados. En términos sencillos, este paquete actualiza las reglas de producción, comercialización, promoción y apoyo financiero para el vino en la UE, con el objetivo de **mejorar la competitividad y sostenibilidad** de la industria. A continuación, se detallan sus principales medidas y novedades:

REGLAS DE ETIQUETADO: VINO SIN ALCOHOL Y "ALCOHOL REDUCIDO"

Figura 2: Consumidores examinando etiquetas de vino; la nueva normativa busca etiquetas más claras sobre contenido de alcohol. Una de las medidas más destacadas es la **reforma del etiquetado de los vinos**, especialmente en lo relativo al contenido de alcohol. Hasta ahora, la legislación europea carecía de definiciones claras para los vinos desalcoholizados o de bajo alcohol. Con el Paquete Vino, por primera vez se **legaliza explícitamente el vino sin alcohol** como categoría reconocida. En concreto:

- Los vinos que contengan **menos de 0,05% de alcohol por volumen** podrán etiquetarse oficialmente como **"vino sin alcohol"**, pudiendo llevar la mención **"0,0%"** en la etiqueta. Esto brinda certidumbre a productores y consumidores sobre qué productos pueden considerarse verdaderamente sin alcohol.
- Por su parte, aquellos vinos con **0,5% vol. o más de alcohol**, pero que tengan **al menos un 30% menos de graduación** que el estándar de su categoría (por ejemplo, un vino reducido en alcohol comparado con un vino típico de la misma denominación), deberán llevar la etiqueta de **"vino con alcohol reducido"**. Se elimina así la ambigüedad de términos como "parcialmente desalcoholizado", sustituyéndolos por una denominación más informativa.

El propósito de estos cambios es **dar mayor claridad y transparencia** al consumidor sobre lo que está comprando, a la vez que se otorga **flexibilidad a los productores** para innovar en nuevas categorías de producto. En un mercado donde crece la demanda de opciones más saludables o con menor graduación, la UE adapta sus normas para que las bodegas europeas puedan competir con garantías en el segmento de vinos sin alcohol o de bajo alcohol, sin confusión para el comprador. Organismos internacionales como la OIV (Organización Internacional de la Viña y el Vino) ya habían dado su visto bueno a este tipo de productos, y ahora Europa se alinea con esa visión.

GESTIÓN DE CRISIS: COSECHA EN VERDE, DESTILACIÓN Y FLEXIBILIDAD FINANCIERA

Otra pieza central del Paquete Vino son las herramientas para **gestionar crisis de mercado y climatológicas** con mayor eficacia y agilidad. Aprendiendo de las recientes crisis de excedentes (con imágenes de excedentes de vino tinto siendo destilados en bioetanol en Francia como símbolo del problema), la UE introduce las siguientes novedades:

- **Fondos europeos para crisis vitivinícolas:** Por primera vez, se permitirá que los **fondos comunitarios** de la OCM vitivinícola financien directamente medidas de gestión de crisis, algo que antes recaía casi exclusivamente en presupuestos nacionales. Esto significa que intervenciones como la **destilación de crisis** (destilar excedentes de vino para retirarlo del mercado), el **arranque o grubbing-up de viñedos** (eliminar cepas para reducir producción) y la **vendimia en verde** (cosechar y destruir uvas antes de madurar para evitar sobreproducción) podrán recibir financiación de la UE y no solo de cada país. Esta medida, combinada con las ayudas ya existentes, busca aliviar la carga a países muy afectados por excedentes.
- **Aumento del límite de ayudas**: El porcentaje del presupuesto que cada Estado miembro puede destinar a medidas como destilación de crisis y cosecha en verde **se eleva del 20% al 30%** de los fondos disponibles. En términos prácticos, esto supone un **aumento del 50% en la capacidad de apoyo financiero** para estas acciones (pasando de un quinto a casi un tercio del presupuesto anual), otorgando mayor margen para atajar desequilibrios de mercado.
- **Flexibilidad presupuestaria – fondos plurianuales:** Se introduce la posibilidad de **trasladar fondos no utilizados** de un año al siguiente dentro de los programas de apoyo al vino. Esta flexibilidad, largamente demandada por el sector, significa que si en un año no se gastan todas las ayudas disponibles (por ejemplo, por un proyecto que no se completó a tiempo), ese dinero no se pierde sino que podrá usarse el año siguiente. Así se optimizan los recursos y se evita el "usar o perder" apresurado que podía llevar a gastos ineficientes.
- **Plazo extra para replantar viñedo en caso de fuerza mayor:** Los viticultores cuyos viñedos se vean afectados por eventos de **fuerza mayor** –como desastres naturales (granizo, inundaciones) o plagas/dolencias graves de la vid– dispondrán de **un año adicional** para plantar o replantar variedades autorizadas después de recibir el permiso correspondiente. Esto otorga un respiro a productores golpeados por calamidades, evitando que pierdan sus derechos de plantación por no replantar a tiempo debido a circunstancias fuera de su control.

Estas medidas de gestión de crisis reflejan un enfoque más **proactivo y coordinado** de la UE para estabilizar el mercado vitivinícola. Al poder retirar excedentes de forma más ágil y con apoyo europeo, se espera evitar el hundimiento de precios en épocas de sobreproducción. También alivia disparidades entre países: todos los Estados miembros podrán acceder a fondos comunes para gestionar crisis, garantizando una **competencia más justa** (por ejemplo, que un país con menos recursos nacionales no quede rezagado en apoyar a sus bodegueros frente a otro más rico).

Sin embargo, cabe notar que **no se han asignado fondos adicionales externos** más allá de los ya previstos en la PAC; es decir, se redistribuyen y flexibilizan los recursos existentes, pero el

paquete no supone (al menos de momento) una inyección extraordinaria de dinero nuevo a nivel europeo. Algunos críticos señalan que financiar arranques y destilación **"sin presupuesto adicional"** podría desviar fondos que estaban destinados a desarrollo y promoción. Este punto será analizado más adelante en las reacciones del sector.

PROMOCIÓN INTERNACIONAL Y DIGITALIZACIÓN DEL SECTOR

El Paquete Vino también pone énfasis en la **promoción de los vinos europeos en mercados internacionales** y en la modernización de la comunicación con el consumidor:

- **Ampliación de programas de promoción en terceros países:** Las campañas de promoción de vino europeo en mercados fuera de la UE (por ejemplo, promocionar vinos europeos en Estados Unidos, China, etc.) podrán ahora **extenderse por plazos de hasta 5 años**. Antes, estos programas tenían una duración más corta (a menudo 3 años), lo que dificultaba la continuidad. Con ciclos de cinco años, se busca dar más estabilidad y tiempo para consolidar la presencia en mercados estratégicos y emergentes. Además, según algunas fuentes, el Parlamento Europeo apoya **incrementar la tasa de cofinanciación** de estas promociones –se habla de subir del 50% al **80% de contribución europea** en ciertos casos–, lo cual significaría un fuerte espaldarazo financiero para que las bodegas puedan costear promociones en el exterior.
- **Etiquetado electrónico e información digital:** En línea con la era digital, la reforma introduce la posibilidad de un **etiquetado electrónico** para vinos. A través de códigos QR u otros medios, los productores podrán ofrecer información ampliada al consumidor, incluyendo detalles sobre **origen del vino, sostenibilidad, ingredientes o valores nutricionales**, sin sobrecargar la etiqueta física. Esto moderniza la comunicación y responde a consumidores que demandan más transparencia (por ejemplo, saber si un vino es ecológico, su huella de carbono, etc.), a la vez que reduce el uso de papel. Esta medida alinea al sector vitivinícola con las tendencias generales de digitalización agroalimentaria en Europa.

En conjunto, estas iniciativas buscan **fortalecer la posición del vino europeo en el mundo**. Dado que el consumo en la UE está estancado o a la baja, las bodegas miran hacia mercados internacionales donde el consumo de vino aún crece (Asia, Norteamérica). Con más fondos y tiempo para promoción, sumado a etiquetas claras y digitales que atraigan a consumidores jóvenes globales, Europa aspira a mantener e incluso expandir su cuota en el mercado mundial del vino. A medio plazo, se espera que estas medidas refuercen la presencia de vinos europeos en el extranjero y mejoren la imagen de marca colectiva del vino de la UE.

SANIDAD DEL VIÑEDO Y SOSTENIBILIDAD

Un componente menos visible mediáticamente, pero crucial, del Paquete Vino son las disposiciones para **proteger la sanidad vegetal de los viñedos europeos** y fomentar la sostenibilidad:

- **Lucha contra enfermedades de la vid:** Enfermedades devastadoras como la *flavescencia dorada* (una enfermedad contagiosa que ha amenazado viñedos en varias regiones) recibirán atención especial. El paquete permite que las **acciones de prevención y combate de enfermedades altamente contagiosas de la vid se financien al 100% con fondos comunitarios**. Esto significa que programas de vigilancia, arranque de cepas enfermas, investigación y control fitosanitario no requerirán cofinanciación nacional en casos graves, aliviando a regiones vitícolas que de otro modo no podrían costear estas medidas. La eurodiputada Esther Herranz, impulsora del paquete, subrayó que esto garantiza **igualdad de condiciones** entre viticultores de distintos países, especialmente aquellos con menos capacidad financiera para enfrentar plagas por sí solos.
- **Sostenibilidad ambiental:** Si bien el texto legal se centra más en aspectos económicos, también incorpora la **sostenibilidad como eje estratégico** para el sector. Se han simplificado procedimientos administrativos y se promueve que los fondos se orienten a prácticas vitícolas más sostenibles, aunque los detalles quedan en manos de la implementación nacional. La modernización del sector que busca el Paquete Vino incluye ayudar a las bodegas a adaptarse al cambio climático (por ejemplo, con variedades más resistentes, riego eficiente, etc.) y reducir su impacto ambiental. Estas líneas se complementan con otras políticas de la UE (como estrategias de biodiversidad, reducción de pesticidas, etc.), pero señalando que el futuro del vino europeo debe ser **más verde y resiliente**.

En suma, la sanidad del viñedo y la sostenibilidad refuerzan la idea de un sector preparado para el largo plazo. Proteger las viñas de hoy frente a plagas y enfermedades protege también el **patrimonio vitícola histórico** de Europa para las futuras generaciones. Regiones legendarias –de La Rioja a Burdeos, del Valle del Duero al Piamonte– se benefician de tener un escudo común ante amenazas sanitarias, evitando pérdidas económicas y preservando un acervo cultural y agrícola de siglos.

PROTECCIÓN DE DENOMINACIONES DE ORIGEN E INDICACIONES GEOGRÁFICAS

La identidad del vino europeo está íntimamente ligada a sus **Denominaciones de Origen Protegidas (DOP)** e **Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP)**. El Paquete Vino introduce una cláusula para salvaguardar estas figuras de calidad en caso de reestructuración de viñedos:

- Cuando un viñedo amparado por una DOP/IGP sea arrancado (por ejemplo, dentro de un plan de reducción de excedentes), los Estados miembros **podrán prohibir que en ese mismo terreno se replanten viñas destinadas a vinos genéricos sin DOP/IGP**. En otras palabras, si se arranca viñedo en una zona calificada (por ejemplo, Champaña, Rioja, Chianti), no se permitirá que alguien replante uvas para producir vino de mesa común en ese lugar; solo se podrá replantar si es para volver a producir vino con denominación. Esto evita que, tras un arranque financiado por crisis, se pierda para siempre el potencial de producción de vinos de calidad en esa zona protegida.
- Se hace una excepción para los llamados **"viñedos heroicos"**. Esta categoría refiere a viñas en condiciones extremas (pendientes muy pronunciadas, altitud elevada, islas, etc. donde cultivar es especialmente difícil). Dichos viñedos heroicos **quedan exentos** de la prohibición anterior, reconociendo su valor único; si un viticultor arranca viñedo heroico, podría replantar incluso con destino a vino genérico sin denominación, dado que muchas veces estos viñedos ya son de por sí patrimoniales y de producción limitada.

Con esta medida, la UE muestra su intención de **proteger el valor añadido y la autenticidad** de sus vinos con indicación geográfica. Evita que políticas de crisis terminen degradando regiones vinícolas prestigiosas (por una conversión a producciones de menor calidad), manteniendo así la reputación y atractivo de los vinos europeos ligados al territorio.

Reacciones del sector vitivinícola: entusiasmo y reservas

La aprobación del Paquete Vino fue recibida con **amplio respaldo político** en Bruselas (43 votos a favor, 0 en contra, 2 abstenciones en la Comisión de Agricultura), reflejando un consenso inusual sobre la urgencia de actuar. También generó optimismo entre numerosos actores del sector vitivinícola, aunque no sin algunas **voces críticas y reticencias** que emergieron de inmediato.

Entusiasmo generalizado: Organizaciones y asociaciones de productores en toda Europa elogiaron el paquete como un **salvavidas necesario** para el sector. Por ejemplo, la federación italiana **Federvini** manifestó su satisfacción con las simplificaciones en etiquetado y las mayores ayudas a la promoción, destacando que estas medidas "sientan bases sólidas para el acuerdo final" y demuestran la intención de las instituciones de **apoyar a un sector que es una excelencia del sistema agroalimentario europeo**. En España, la noticia se difundió con titulares como *"un nuevo impulso al vino europeo"*, subrayando la ampliación de herramientas para que los viticultores se adapten a cada región y enfrenten la crisis persistente. Muchos bodegueros celebraron especialmente la **flexibilidad presupuestaria** y la posibilidad de no perder fondos año a año, algo por lo que habían abogado durante mucho tiempo. También se aplaudieron las medidas de promoción internacional, viendo en ellas la oportunidad de reforzar la presencia de los vinos europeos en mercados como Asia y Norteamérica, donde aún hay margen de crecimiento.

La **comunidad vitivinícola global** observó con interés estas decisiones. Al ser la UE el mayor productor y exportador de vino del mundo, su estabilidad beneficia a toda la cadena global. Analistas internacionales señalaron que un sector vitivinícola europeo más resiliente podría significar menos riesgos de desabastecimiento mundial y una industria global del vino más equilibrada. Incluso fuera de la UE, productores de vino de países como Argentina, Chile, Sudáfrica o Australia dieron la bienvenida a políticas que eviten el colapso de precios internacionales –un riesgo cuando Europa tiene excedentes masivos– y que mantengan saludable el consumo global.

Reticencias y críticas: Pese al tono mayoritariamente positivo, **algunos sectores mostraron reservas** y consideraron que el paquete no era del todo completo o acertado. La crítica más notable provino de **Italia**, donde la principal asociación del vino, la **Unione Italiana Vini (UIV)**, habló de *"claroscuros"* en la reforma. Si bien UIV valoró positivamente el aumento de apoyo a la promoción (hasta 80% de cofinanciación) y la apuesta por la digitalización del etiquetado, expresó **preocupación por la inclusión de las ayudas al arranque de viñedos y destilación** entre las medidas elegibles **sin aportar fondos nuevos**. Lamberto Frescobaldi, presidente de UIV, advirtió que esta decisión *"nos hace retroceder 15 años –un paso atrás hacia lógicas asistencialistas ya probadas sin éxito en 2009– y corre el riesgo de desviar fondos destinados al desarrollo"*. En aquella ocasión (2009) la UE gastó cerca de 1.000 millones de euros en pagar arranques de viñedo, con resultados discutibles según los críticos. La UIV teme que repetir esa estrategia suponga **pan para hoy y hambre para mañana**, al quitar recursos a inversiones de futuro (modernización, innovación) para destinarlos a medidas coyunturales de reducción de excedentes.

En términos similares, algunos analistas señalaron que el Paquete Vino **no aborda ciertas causas estructurales** de la crisis: por ejemplo, no incluye un plan específico para reactivar el consumo interno de vino en las nuevas generaciones (más allá de esperar que la categoría sin alcohol atraiga a algunos consumidores). Tampoco contempla una financiación extraordinaria inmediata para paliar la crisis de ingresos que sufren ya muchos viticultores –más allá de la flexibilidad de usar fondos existentes–. De hecho, países como Francia habían pedido una **ayuda de emergencia** de 200 millones de euros a la UE para destilar excedentes en 2023, evidenciando que podría hacer falta dinero fresco. Si bien el paquete crea el marco para una mejor gestión, **queda pendiente su aplicación práctica**: requerirá voluntad política y coordinación con los gobiernos nacionales para que las medidas lleguen rápido y eficazmente al territorio.

Por último, en el seno de la propia Comisión Europea hubo cautela. La medida de permitir financiación europea para arranque de viñas fue originalmente controvertida; voces en Bruselas preferían **"exportar nuestros vinos antes que destruir su potencial de producción"**, lo que sugiere que priorizar mercados internacionales sobre reducir viñedo es la estrategia deseable. Conciliar ese equilibrio –no destruir más viñas de las necesarias pero tampoco inundar el mercado– será un desafío práctico.

En resumen, las reservas apuntan a que el Paquete Vino es **un avance importante, pero no la solución mágica definitiva**. Representantes del sector instan a complementarlo con más medidas: campañas de promoción del consumo responsable interno, impulso al enoturismo, apoyo a la innovación (nuevos productos, enología sostenible) y, de ser preciso, **recursos financieros adicionales** si la crisis persiste. Aun así, hay consenso en que era un paso necesario y urgente.

Impacto previsto y escenarios futuros para el sector vitivinícola

¿Qué supondrá, en la práctica, la adopción de este Paquete Vino para la industria del vino y qué destinos posibles aguardan al sector a partir de ahora? Dada la importancia económica, cultural y social del vino –especialmente en Europa–, las implicaciones podrían ser profundas. A continuación, se exploran varios **escenarios posibles** y previsiones, desde los más optimistas hasta los más desafiantes:

1. **Escenario Optimista: Renacimiento y Liderazgo Global.** En este caso, el Paquete Vino cumple con creces sus objetivos. Para 2030, el sector vitivinícola europeo experimenta un **renacimiento**. La mayor flexibilidad financiera permite a los países planificar a largo plazo, invirtiendo en reestructurar viñedos hacia variedades más demandadas y resistentes al clima. Las medidas de crisis se activan rápidamente cuando hay excedentes, evitando hundimientos de precio; con ello, los ingresos de los viticultores se estabilizan y muchas explotaciones familiares logran sobrevivir donde antes hubieran cerrado. La promoción internacional reforzada y las etiquetas más claras llevan a un **aumento de la cuota de mercado de los vinos europeos en Asia y Norteamérica**, consolidando a Europa como líder global. El vino sin alcohol europeo se vuelve tendencia mundial gracias a la nueva categoría legal, capturando a consumidores jóvenes y abstemios con la calidad enológica europea. Al mismo tiempo, las prácticas sostenibles y la lucha contra enfermedades logran contener el impacto del cambio climático en los viñedos; Europa retiene su posición tanto en volumen como en prestigio. En este escenario, el **destino del mundo del vino** es un equilibrio saludable: Europa, América y el hemisferio sur comparten un mercado en crecimiento moderado pero sostenido, con consumidores bien informados y productos para todos los gustos. La **cultura del vino europeo** se revitaliza incluso entre los jóvenes, integrando tradición e innovación.

2. **Escenario de Ajuste Gradual: Mejora con Desafíos Persistentes.** Aquí, el Paquete Vino aporta mejoras, pero de forma **gradual y limitada**. Las medidas financieras evitan una catástrofe inmediata, pero el **descenso del consumo interno** en Europa continúa, obligando a una reducción paulatina del potencial vitivinícola. Algunos viñedos menos rentables son arrancados con ayuda de la UE, aliviando la sobreoferta, pero dejando atrás

paisajes cambiantes y cierto impacto en zonas rurales. Las bodegas se vuelcan al exterior: logran aumentar exportaciones gracias a la promoción, aunque enfrentan fuerte competencia de vinos de otros orígenes. Europa mantiene su reputación de calidad, pero debe esforzarse en innovación (nuevos estilos de vino, enoturismo experiencial, etc.) para seguir siendo relevante para las nuevas generaciones. En este escenario, el **mundo del vino se transforma lentamente**: la producción europea se alinea mejor con la demanda real (menos litros pero de mayor calidad promedio), y aunque algunas tradiciones disminuyen (p. ej., menos consumo diario de vino en hogares europeos), se afianzan otras como el consumo ocasional de vinos premium o ecológicos. El Paquete Vino sienta las bases para esta transición, pero podrían requerirse **nuevos ajustes legislativos** en el futuro (por ejemplo, revisar de nuevo la situación en 2030 si el consumo no se recupera, o implementar incentivos para jóvenes viticultores y relevo generacional en las bodegas).

3. **Escenario Pesimista: Insuficiencia y Nueva Crisis.** En el peor de los casos, las medidas del Paquete Vino resultan **insuficientes o mal implementadas**. La falta de financiación adicional limita su impacto: los países, presionados por múltiples sectores agrarios, no consiguen reasignar fondos suficientes al vino o burocracias nacionales retrasan la ejecución de las nuevas herramientas. El consumo en Europa sigue cayendo aceleradamente sin que las campañas logren cambiar hábitos, y los mercados internacionales se saturan o viran a nuevos proveedores. En consecuencia, para finales de la década, Europa enfrenta otra **crisis de excedentes** de igual o mayor magnitud. Se recurre entonces a medidas más drásticas: mayores arranques definitivos de viñedo (con la consiguiente pérdida de patrimonio vitícola en regiones históricas), o costosos planes de destilación que recuerdan a las "montañas de vino" de antaño. Productores críticos dirían que el paquete *"no fue del todo completo"* en efecto, al no atajar de raíz problemas estructurales. En este escenario, el **destino del mundo vitivinícola** sería preocupante: Europa reduciría significativamente su producción y su papel global, cediendo terreno a otros países; algunas denominaciones tradicionales podrían desaparecer por inviabilidad económica; el vino europeo se encarecería en el mercado global por menor oferta, convirtiéndose más en un artículo de nicho. Socioeconómicamente, regiones rurales enteras de Europa mediterránea sufrirían despoblación y pérdida de cultura vinícola. Este panorama extremo probablemente forzaría a la UE a replantear su política vitivinícola nuevamente desde cero.

4. **Escenario Transformador: Innovación y Cambio de Paradigma.** Existe también la posibilidad de un desarrollo que combine elementos de los anteriores pero con **sorpresas tecnológicas o de mercado**. Por ejemplo, el énfasis en sostenibilidad y digitalización del Paquete Vino podría catalizar **innovaciones disruptivas**: vinos producidos con técnicas avanzadas que reduzcan la dependencia climática, o modelos de negocio directos al consumidor vía plataformas digitales (facilitados por el etiquetado

electrónico y mayor transparencia). El sector podría diversificarse, con las bodegas europeas convirtiéndose no solo en productoras de vino tradicional, sino también en proveedores de experiencias (enoturismo), bebidas derivadas (mostos, espirituosos de vino) e incluso insumos para otras industrias (cosmética, alimentación funcional) a partir de subproductos de la uva. En este escenario, el Paquete Vino sería recordado como el **impulsor de una modernización integral**: las denominaciones de origen se reinventarían para atraer a públicos modernos, quizás introduciendo variedades híbridas resistentes al calor o técnicas de vinificación más ecológicas sin perder calidad. El *destino del mundo* del vino aquí se enmarca en la adaptación: regiones hoy marginales para el vino podrían ganar relevancia (ej. viñedos más al norte en Europa debido al cambio climático), mientras otras tradicionales se reinventan. La cooperación internacional podría intensificarse, compartiendo Europa su know-how regulatorio con otros países que enfrenten retos similares, elevando estándares globales en etiquetado, calidad y sostenibilidad.

Impacto global y conclusiones: Más allá de Europa, los efectos de este paquete se sentirán en la dinámica mundial del vino. Una Europa vitivinícola estabilizada evita volatilidades extremas en la oferta mundial: por ejemplo, si las nuevas herramientas logran frenar un derrumbe de precios por exceso de vino, países exportadores de fuera de la UE también se benefician de un mercado más estable. Por otro lado, si Europa impulsa fuertemente sus exportaciones (en vez de optar por destilar o destruir excedentes), la competencia aumentará para productores de otros continentes. Es un delicado **equilibrio global** entre colaboración y competencia.

Lo que está claro es que la UE, con el Paquete Vino, **reconoce formalmente la importancia estratégica y cultural del vino**. Como declaró la eurodiputada Esther Herranz, *"ponemos a disposición de todos los viticultores europeos un amplio catálogo de herramientas"* para adaptar el sector a la realidad actual. La normativa marca un antes y un después: de la respuesta improvisada ante crisis pasadas se pasa a una planificación preventiva y flexible hacia el futuro.

En definitiva, el Paquete Vino representa una **apuesta por la resiliencia, la calidad y la modernización** de un sector milenario. Su adopción en 2025 podría muy bien ser recordada como el punto de inflexión que salvó al vino europeo de su peor crisis contemporánea, guiándolo hacia un futuro más sostenible y competitivo, para el beneficio no solo de Europa sino de todos los amantes del vino en el mundo. Las próximas décadas juzgarán el éxito de esta iniciativa sin precedentes, pero hoy por hoy, la esperanza y el espíritu de renovación priman en el viñedo europeo.